

Thomas Spence y la isla de *Crusonia*: una relectura utópica y radical de *Robinson Crusoe*

Martín P. González

En el tercer capítulo de su *Pasaporte a la utopía* (2004), Rogelio Paredes abordaba a quien sin dudas constituía uno de sus autores favoritos: Daniel Defoe. Tanto en sus clases como en los diversos artículos y ponencias en los que analizaba obras como el *Robinson Crusoe* (1719), *Diario del Año de la Peste* (1722) o la *Historia Política del Diablo* (1726), había en Paredes un intento por dilucidar las dimensiones y matices que la experiencia moderna de “extrañamiento-reflexión-crítica” asumía en la mordaz pluma de Defoe, definido como “un autor capitalista, que explota temas comercialmente atractivos, un autor propietario, un escritor moderno, en una medida quizás superior a lo que le permitía el medio a la república literaria inglesa de la época” (Paredes, 2004: 75). Esta caracterización se completaba con el énfasis que Paredes hacía en las diversas expresiones que el individualismo moderno adquiriría en la obra de Defoe, desde la perspectiva de introspección individual tan característica de los personajes del novelista inglés, el uso constante de un narrador en primera persona, el anonimato, el héroe aventurero que persigue su propio destino dentro de los límites establecidos por la Providencia, y un larguísimo etcétera.

Pues bien, este artículo trata sobre un autor que, partiendo de una de las obras más famosas de Defoe, *Robinson Crusoe*, construye una comunidad utópica que sin dudas subvierte el sentido del viaje *robinsoniano* original, planteando consecuencias colectivas inesperadas para un relato centrado originalmente en las aventuras de un héroe individual de la Modernidad europea. Es que, si definimos a Defoe como un escritor que ejemplifica los valores de la Modernidad capitalista, acaso podamos aventurarnos a ver en la pluma de Thomas Spence (1750-1814) el excéntrico origen del socialismo en su variante utópica; un *radical pamphleteer* que, al igual que Defoe, explotará los temas de actualidad para ganar su sustento, pero, a la vez, intentando educar a las “masas porcinas” británicas en su camino a la liberación de la opresión que los terratenientes ejercían sobre ellas. A partir de relevar su producción y centrarnos en uno de sus textos fundamentales, *Supplement to the history of Robinson Crusoe, being the history of Crusonia, or Robinson Crusoe's Island* (1782), esperamos señalar algunas hipótesis y claves de lectura de su obra.

Personalmente no puedo hacer más que lamentarme por la ausencia del querido profesor Paredes; confío en que se hubiese divertido mucho leyendo a Spence, y que el estilo de su pluma, menos refinado pero mucho más violento que el de Defoe, hubiese despertado en él varias sonrisas.

Entre la utopía y el milenio: los años formativos

Thomas Spence nació en 1750 en Newcastle Upon Tyne, uno de los tantos epicentros de la moderna Revolución industrial, que ya desde el siglo XIV había alcanzado fama por la rudeza de sus *keelmen*, hombres que trabajaban en el transporte marítimo de carbón hacia Londres. Su infancia estuvo signada por la pobreza. Al igual que la mayor parte

de sus vecinos, su padre, escocés, se ganaba la vida armando redes de pesca y remendando zapatos, mientras que su madre vendía calcetines y criaba a sus diecinueve hijos. Si bien no recibió ninguna educación formal, su padre obligaba al joven Thomas y a sus hermanos a leerle la Biblia en voz alta mientras trabajaba; en extremo religiosa, la familia de Spence participaba en una pequeña secta de Glasitas, cristianos disidentes que hacían énfasis en la autonomía de la congregación de fieles y la comunidad de bienes.

Esta temprana influencia marcará su obra, donde un trasfondo de creencias milenaristas e imaginarios apocalípticos será el punto de partida para una voraz y particular interpretación de la tradición utópica y republicana inglesa de la mano de Tomás Moro y James Harrington. De todas maneras, es muy complejo realizar un ejercicio de filiación intelectual exhaustivo: además de una formación completamente autodidacta y por fuera de los canales de la educación institucionalizada, y de una particularísima interpretación de lecturas y autores diversos (desde los utopistas antes nombrados, hasta Daniel Defoe, Jonathan Swift, Alexander Pope y David Hume, pasando por los ilustrados escoceses y los independentistas americanos), ninguna de sus producciones inéditas, papeles de trabajo o apuntes han sobrevivido al paso del tiempo,¹ complejizando aún más la tarea de los historiadores.

Su juventud estuvo marcada por los turbulentos cambios y transformaciones de la sociedad y la política inglesas del último tercio del siglo XVIII. La victoriosa culminación de la Guerra de los Siete Años (1756-1763) y la coronación de Jorge III dieron paso a una era caracterizada por estallidos

1 T. M. Parssinen realizó un erudito *racconto* de las fuentes a partir de las cuales puede reconstruirse la vida de Spence. Más allá de sus obras, algunos papeles sueltos resguardados en el Museo Británico y tres ensayos biográficos publicados durante la primera mitad del siglo XIX, el resto de los materiales de Spence se perdieron (Parssinen, 1973).

que sacudieron los cimientos de la estructurada jerarquía de la sociedad inglesa, de la mano de movilizaciones populares, clubes de opinión, folletos sediciosos, periódicos políticos y liderazgos carismáticos (Colley, 1992). Si bien los casos de mayor resonancia probablemente sean las movilizaciones populares suscitadas en torno a la urticante figura de John Wilkes y, posteriormente, los *London Riots* (Rude, 1965), hay un acontecimiento específico que parece haber dejado un fértil surco en la conciencia política del joven Spence.

En 1771, la Corporación de Newcastle intentó cercar y vender las más de cuatrocientas hectáreas del *Town Moor*, las tierras comunales de la ciudad. Una iracunda movilización popular destruyó las cercas y, tras una apelación a la justicia por parte de los electores, se logró frenar el proceso de privatización del espacio público: en 1774, el Parlamento británico aprobó la *Newcastle Town Moor Act*, limitando la posibilidad de conceder partes del terreno a tan solo cien acres por siete años y subordinando el arrendamiento al voto ciudadano. El proceso judicial estuvo acompañado por un caudaloso torrente de peticiones, panfletos, movilizaciones y debates, en lo que sin dudas constituye una experiencia de politización inmediata y que puede verse reflejada en los tópicos abordados por Spence.

Es en este efervescente clima de ideas que Spence escribe su *Property in Land Every One's Right*, leído el 8 de noviembre de 1775 ante la *Philosophical Society* de Newcastle. En este breve texto –reeditado bajo otros nombres en numerosas oportunidades, pero perdido en su formulación original hasta hace apenas una década (Bonnet y Armstrong, 2014)– Spence establecía su Plan: que la propiedad de la tierra dejara de estar en manos de individuos para convertirse en propiedad de la comunidad, que debería administrarla asegurando el sustento colectivo. De este argumento central se desgranaba una serie de demoledoras críticas a las desigualdades

sociales, a la delegación y la apatía política, a los ejércitos profesionales, al lujo como fuente de decadencia moral y social, entre otras cuestiones. El texto fue tan incendiario y la prédica de nuestro autor tan efervescente, que le valieron la expulsión de la *Philosophical Society*, dando inicio a un peregrinaje en soledad que lo llevaría a buscar nuevas formas de exponer sus ideas. Así, las calles de Newcastle se convirtieron en el primer escenario de divulgación de su programa político, centrado en demostrar la razonabilidad práctica de su Plan. Entre sus más particulares estrategias destaca la acuñación de monedas con frases y dibujos radicales (cuya distribución comenzará en Newcastle, pero que se propagará durante su estadía en Londres, años más tarde), así como su propuesta de reformar el idioma inglés, diseñando un sistema que combinaba la escritura y la pronunciación en un mismo fonema, con el objetivo de facilitarle a los sectores con menos recursos la posibilidad de manejarlo (Beal, 1999). Así surgió su *Grand Repository of the English Language* (1775), para superar las diferencias sociales que se expresaban en la pronunciación de las palabras.

Sin embargo, la prédica política de Spence estará centrada en la presentación de su Plan bajo diversas fórmulas literarias, que incluirán manifiestos, utopías, viajes imaginarios, panfletos y la edición de periódicos. En 1775, publicó además *The Real Rights of Man*, una reformulación del texto leído en la Sociedad Filosófica, que luego será republicado en numerosas ocasiones. En su estadía en Newcastle también escribió el panfleto *The Poor Man's Advocate* (1779) y la utopía *A Supplement to the History of Robinson Crusoe* (1782), siendo estos últimos escritos claras muestras de un interés constante por la búsqueda de nuevas estrategias para masificar sus ideas radicales.²

2 Las obras de Spence citadas en el presente trabajo pueden encontrarse en Gallop (1982).

Un panfletista sedicioso: Spence en Londres

Tras una pausa en su actividad política, la tumultuosa década de 1790 encontrará a Spence en el centro del radicalismo londinense, donde las noticias sobre los sucesos de la Francia revolucionaria eran recibidas con voracidad por una sociedad expectante y fuertemente movilizada (Claeys, 2007). En la capital del Imperio Británico se ganaba la vida vendiendo libros y panfletos políticos en High Holborn, muchos de ellos de su autoría, y participaba en diversas organizaciones democrático-radicales del momento (la *London Corresponding Society* y la *Lambeth Loyal Association*), convirtiéndose en una de las figuras más importantes del ecléctico e inorgánico radicalismo londinense. Será precisamente en este nuevo contexto donde escribirá sus panfletos políticos más importantes, en gran medida centrados en desarrollar su Plan agrario pero en diálogo constante con la coyuntura política inmediata, tanto con otros panfletistas radicales del período (particularmente con Tom Paine y William Godwin) como con los textos publicados por las sociedades realistas (Aspinall, 1949). Uno de sus textos más difundidos fue *The Restorer of Society to its Natural State* (1793), una de las más virulentas y francófilas interpretaciones de su programa de reforma social, editado justamente el mismo año en que el Gobierno inglés –y la prensa periódica en general– dejaba de mirar con expectativas los sucesos franceses, espantado por el *derrapage* iniciado con las masacres de septiembre, la Convención y el regicidio.

También entre 1793 y 1795 publicó *Pig's Meat*, un exitoso periódico semanal con textos propios y extractos críticos de autores liberales y republicanos clásicos como Locke, Harrington, Sidney, Swift y Defoe, y de otros radicales contemporáneos, como Joseph Priestley, William Godwin, Joel Barlow, Richard Price y George Dyer. El periódico

fue tan exitoso que en 1795 se compiló en tres volúmenes, que fueron reeditados en varias oportunidades. Entre sus otros trabajos, destacan las diversas reimpressiones del texto original leído en la Sociedad Filosófica de Newcastle, a veces con diferente nombre (*The Real Rights of Man*, 1793; *Pig's Meat*, vol. 3, 1795; *The Meridian Sun of Liberty*, 1796), así como una veintena de panfletos y pequeñas obras literarias con variaciones en torno al mismo tópico, como *The End of Oppression* (1795), *Thomas Spence's Recantation of the End of Oppression* (1795), *A Letter from Ralph Hodge to His Cousin Thomas Bull* (1795), *Description of Spensonia* (1795), *The Reign of Felicity* (1796), *Rights of Infants* (1797) y *The Constitution of a Perfect Commonwealth* (1798), republicada cinco años después como *The Constitution of Spensonia* (1803).

Esta actividad editorial no pasó desapercibida para las autoridades gubernamentales. Entre 1792 y 1795 fue arrestado varias veces, generalmente por vender en las calles sus obras y las de otros radicales, y en 1794 pasó siete meses en prisión sin condena ni juicio. En el contexto de un recrudecimiento de las políticas represivas por parte del gobierno de William Pitt, fue apresado nuevamente en abril de 1801, al ser atrapado en las calles vendiendo una reimpresión de su *Restorer of Society to its Natural State*. Esta vez fue enjuiciado bajo la acusación de sedición y por “atacar el derecho a la propiedad privada” (Bonnet, 2010: 68), y su única defensa consistió en la lectura de su plan durante el juicio. Declarado culpable, pasó un año preso en Shrewsbury, donde su estado de salud se vio muy comprometido. Una vez liberado, fue uno de los pocos radicales londinenses que prosiguió con su prédica política, en textos como *The Important Trial of Thomas Spence* (1803), *The World Turned Upside Down* (1805), una reedición de sus obras principales en 1807, y un periódico nuevo, *The Giant Killer, or Anti-Landlord*, del cual tan solo llegó a publicar dos números debido a su repentina

muerte en septiembre de 1814. Al poco tiempo de su deceso se formó la *Society of Spencean Philantropists*, liderada por Thomas Evans, uno de sus seguidores, que continuó difundiendo su plan y tuvo una participación destacada en dos fallidos intentos de insurrección armada, los *Spa Fields Riots* de 1816 y la *Cato Street Conspiracy* de 1820.

¿Un Robinson radical? Algunas hipótesis en torno a la isla de *Crusonia*

Como dijimos anteriormente, el *Suplemento a la historia de Robinson Crusoe* (1782) realiza una particular reapropiación de la historia original de Defoe, y lo hace, creemos, por varios motivos. En primer lugar, porque probablemente sea una de las versiones más interesantes en las que Spence presentó su Plan, entrecruzando tópicos esenciales de la literatura utópica inglesa, particularmente la crítica socio-política y la relación directa entre propiedad de la tierra y participación política (Pocock, 2002; Margarit y Montes, 2014), con el clima de ideas de la Ilustración radical británica y sus hálitos democráticos (Israel, 2011). Durante la década de 1790, Spence reformulará por lo menos dos veces su propuesta utópica, desplazando el escenario desde *Crusonia* hasta *Spensonia*, una isla imaginaria que retoma su nombre (en un intento por diferenciarse de otros *radical pamphleteers* a quienes veía, casi celoso, como competidores antes que como colegas partícipes de un movimiento común), y luego hacia el reino de *Felicity*, una propuesta para fundar un reino indígena en los recientemente independizados Estados Unidos de América. Por lo que bien puede considerarse que esta *Crusonia* marca el inicio de un tópico recurrente para nuestro autor.

En segundo lugar, es importante situar este texto en un clima de ideas específico: el de la década de 1780 en Inglaterra. Esta advertencia, que puede parecer obvia, remite a cierto consenso que se ha construido en torno a analizar los lenguajes e ideas políticas en la Inglaterra de las décadas de 1780 y 1790, en palabras de John Pocock, “en sus propios términos” (2002: 209), caracterizados por los conflictos políticos que se desarrollan al amparo de la recepción de los acontecimientos revolucionarios franceses. Sin embargo, los historiadores parecen olvidar que la Revolución francesa comenzó en 1789, no antes, por lo que una conceptualización correcta de estos textos y autores debe necesariamente reconstruir un contexto que, antes que mirar los sucesos allende el Canal de la Mancha, debería volverse sobre la dinámica política de la historia reciente inglesa, particularmente desde la llegada de Jorge III al trono británico. Así, en el caso particular de las *Parroquias Unidas de Crusonia*, isla imaginaria donde transcurre la primera utopía de Spence, tiene un lugar preponderante la denuncia de los vicios de la política europea a la vez que se planteará una solución radical al problema de la propiedad de la tierra. Si bien estos tópicos volverán a aparecer en varios escritos radicales posteriores a la Revolución francesa, deben en primer lugar ser considerados como parte de una tradición literaria utópica de fuerte impronta harringtoniana (Pocock, 2008).

Por último, el texto también reviste interés en función de la intertextualidad que plantea con el relato original de Defoe. La “robinsonada”, entendida como una aventura individual vivida por algún náufrago en lugares remotos o imaginarios del globo, será uno de los temas recurrentes de la literatura utópica durante todo el siglo XVIII inglés (Claeys, 1997). Así, esta historia de *Crusonia* se enmarca dentro de un caudaloso torrente de textos que hacen del *Robinson Crusoe* su punto de partida, para resignificar

y transformar muchos de los elementos planteados originalmente por Daniel Defoe. El relato de Spence comienza en el momento mismo en que Robinson abandonó la isla en la que estuvo confinado durante sus viajes, con la narración de cómo los habitantes de la isla desecharon el sistema de propiedad de la tierra importado de Europa, definido a partir de tres elementos: la posesión privada individual, la posibilidad que tiene ese individuo de vender o disponer discrecionalmente de esa propiedad, y la participación política únicamente permitida a los terratenientes.

A partir de una asamblea en la que se expone el problema político y social derivado de esta posesión privada, Spence imagina un mecanismo consensuado para modificar el sistema, mediante el voto mayoritario. Así, para que aquellos que no poseen tierras puedan salir de un estado similar a la esclavitud, sean verdaderamente libres y puedan acceder a sus medios de subsistencia, se establece un sistema de propiedad basado en la administración parroquial. Estas parroquias serán el fundamento de un régimen político que permitirá la participación de todos los habitantes de la isla en un esquema de representación descentralizado estructurado verticalmente (desde las parroquias en la base hasta un organismo parlamentario con representantes elegidos en las mismas, incluyendo además algunas funciones reservadas a representantes individuales para cargos ejecutivos), y que además le asegura a cada individuo participar de las cuestiones públicas.

Otra de las características distintivas del ordenamiento político propuesto por Spence es la forma en que se realiza el acto electoral: el voto secreto. En el contexto de las movilizaciones políticas populares inglesas posteriores a la década de 1760, este tópico se convirtió en un tema central, a partir de las acusaciones contra la existencia de “burgos podridos” (circunscripciones electorales sobrerrepresentadas, que

permitían un control casi personal del electorado y cuyos escaños parlamentarios eran vendidos al mejor postor) y de la ampliación del derecho a voto a sectores más amplios de la sociedad. Estos reclamos políticos serán retomados por los incipientes movimientos socialistas y de trabajadores de fines del siglo XVIII, y lograrán un importante triunfo con las reformas de 1832.

Sin embargo, y más allá de esta sucinta caracterización de la propuesta política que Spence realiza en su *Crusonia*, la mayor parte del texto se centra en explicar cómo esta reforma en la propiedad de la tierra permitió la construcción de una sociedad más igualitaria. En este punto, al evidente diálogo que Spence plantea con la *Oceana* de James Harrington, que tenía como ejes fundamentales el reparto igualitario de la propiedad de la tierra y un sistema de rotación de cargos políticos, se le suman claras referencias a aspectos fundamentales de la tradición del republicanismo cívico. Así, el protagonista del viaje, Mr. Wish-it, capitán de un navío encallado en las costas de la isla, no puede dejar de asombrarse por la estrecha vinculación entre la participación política igualitaria de los ciudadanos y su correlato marcial: las demostraciones de poder de una milicia ciudadana comparable al ideal del “ciudadano en armas” tan significativo en el pensamiento político republicano.

Por otro lado, también Spence plantea una reapropiación específica del famoso relato de Defoe. Si bien las dimensiones de intertextualidad son varias, quisiéramos señalar solamente dos. Primero, mientras que varios historiadores han señalado el texto de Defoe como un ejemplo del afianzamiento del individuo como protagonista de la Modernidad europea, Spence da un giro a esa interpretación planteando las consecuencias colectivas que el accionar de ese individuo tuvo al dejar europeos en la isla; así, la caracterización de Robinson como un ejemplo del individuo moderno, tan

cara al recordado profesor Paredes, adquiere con la reinterpretación de Spence características muy diferentes, reivindicando el ideal de ciudadano involucrado en los asuntos de su propia comunidad. También es muy interesante observar cómo se conceptualiza la relación entre la isla, *Spensonia*, y el continente, *Fridinea*, y cómo se replican los mecanismos de expansión y colonización ultramarina que llevaron adelante los europeos al tiempo que rechazaron el modelo de apropiación privada de la tierra. Otra de las tantas paradojas del “civilizatorio” expansionismo europeo: la colonización que *Spensonia* realiza de los poblados de nativos salvajes que habitaban el continente cercano a la isla no le plantea a la radical pluma de Spence ningún tipo de crítica moral o política.

Estos son tan solo tres aspectos problemáticos, de los muchos que podríamos retomar, que apuntan a recuperar la complejidad de la pluma radical de Thomas Spence. Los vertiginosos debates que la Revolución francesa desencadenó en la sociedad inglesa muchas veces han silenciado las voces de los utopistas radicales de las décadas de 1770 y 1780. Por el contrario, creemos fundamental volver a leer esos textos pero en su propio contexto de producción, “contextualizando”, como diría Rogelio Paredes, para así develar los múltiples sentidos y problemas que subyacen a los mismos.